

NUEVA ESTATIDAD BAJO LA RE-EMERGENCIA REGIONAL

LA REELABORACIÓN DEL PROYECTO NEOLIBERAL Y SUS ALTERNATIVAS EN LA PERIFERIA

VÍCTOR RAMIRO FERNÁNDEZ
LUCAS GABRIEL CARDOZO

R E S U M E N *Posicionado desde la periferia—y con acento en el contexto latinoamericano— el artículo explora la reconfiguración funcional y espacial del Estado y de las dinámicas regionales que se articulan al mismo. Se sostiene que el paso de una matriz welfarista hacia nuevas formas de workfaristas de implicación del Estado y de configuración de las dinámicas regionales, más que una superación presenta el riesgo de constituir una reelaboración del proyecto neoliberal, fortalecido y articulado a través de las redes económicas y políticas globales, con particulares impactos en la periferia. Se fundamenta cómo la hegemónica revisión discursiva y de prácticas producida a través de esas redes expresa una funcionalidad con la integración subordinada a los intereses de los actores transnacionales que las controlan. En forma alternativa, se argumenta la necesidad estratégica de una construcción discursiva contra-hegemónica, con centro en la capacidad autónoma, nodal y articuladora de las dinámicas regionales del Estado.*

P A L A B R A S C L A V E *Estado; región; workfare; periferia; redes económicas; redes políticas.*

INTRODUCCIÓN

Transitamos ya casi cuatro décadas de una profunda re-estructuración en las formas de acumulación y la regulación del capitalismo (Harvey, 1990). Ello ha comprendido los multidimensionales procesos de flexibilización que acompañaron la inédita capacidad de integrar múltiples y multi-localizadas formas de producción y realización (Dicken, 2003), conformadas entorno a redes económicas e institucionales habilitadas por la revolución tecnológica (Castells, 1990).

Bajo ese contexto de transformaciones, uno de los aspectos más destacados ha sido la emergencia de los escenarios regionales como ámbitos estratégicos en la articulación de esas nuevas formas de acumulación y regulación (Scott y Storper, 2003), cobrando relevancia a nivel académico y en la planificación de los estados.

Los impactos de la emergencia de los escenarios regionales sobre estos últimos, a partir de las nuevas formas de acumulación y regulación han sido considerados por una panoplia de contribuciones provenientes de la economía política, la geografía y el urbanismo, conformando una reflexión progresivamente articulada acerca de las nuevas geografías de la configuración estatal, así como de la nueva economía política de la estatidad. Los elementos novedosos de esa estatidad han comprendido una nueva lógica funcional y una profunda redefinición escalar del Estado que reflejaron el agotamiento e impulsaron la redefinición del patrón fordo-keynesiano de posguerra (Jessop, 2002).

Atento a que las nuevas configuraciones que afectan a la dinámica regional y al propio estado han sido abordados esencialmente en los países centrales: ¿Qué podemos decir del escenario periférico, y más específicamente del latinoamericano? ¿Cómo las dos líneas de emergencia vinculadas al regionalismo y la transformación estatal fueron asimiladas y con qué grado de articulación?

Hacia finales de los años 70, tuvo lugar un genuino –pero en parte fallido– intento de re-posicionar “la cuestión regional” desde una perspectiva crítica y latinoamericana, que procuraba trascender la descripción territorial y re-insertar el análisis de lo regional bajo el marco “*de las formas espaciales contradictorias, resultantes de la organización y reorganización territorial de los procesos sociales dominados por relaciones capitalistas*” (Coraggio, 2010, p.16). La recuperación del enfoque que ganó lugar con posterioridad a aquel intento situando a las regiones como centros estratégicos de transformación y desarrollo, vino de la mano de una transferencia más bien acrítica de los dispositivos teóricos originados en los países centrales (Fernández et al., 2008), siguiendo en tal sentido una tradición de pensar el desarrollo (regional) con instrumentos analíticos exógenos a nuestra realidad latinoamericana (De Mattos, 2010).

Más definidamente hacia los años 1990, y concomitantemente al dominio creciente de las reformas neoliberales, una “nueva ortodoxia regionalista” (NOR) emergió de dicha “transferencia” (Fernández et al., 2008a), acompañada –y a veces antecedida– por un conjunto de contribuciones vernáculas, que exaltaron el posicionamiento de las regiones –y el regionalismo– como ámbitos de conformación de procesos de desarrollo endógeno (Vázquez Barquero, 2000) y socialmente auto-construidos (Boisier, 1988).

En el marco de esa (paradojalmente) tan escasa elaboración endógena de las condiciones para un desarrollo regional, y bajo el protagonismo de las reformas pro-mercado del neoliberalismo, la perspectiva regionalista transferida contenía una llamativa des-teorización del Estado, posicionándolo sólo desde la relevancia de su descentralización, según sus introductores, para devolver a la sociedad y al territorio su capacidad auto-productiva y lograr un desarrollo más equilibrado. Con escasas excepciones (De Mattos, 1989; Coraggio, 1997), tanto los abordajes de la descentralización, como las propias políticas orientadas a la recuperación regionalista/localista, carecieron de una acabada fundamentación sobre los efectos de su impulso (Crescenzi y Rodríguez Pose, 2011).

Ese descuido del Estado y su reestructuración, así como el ingreso acrítico de la NOR, no parecen haber sido inocuos. Más bien se presentan seriamente comprometidos en la generación de las limitaciones para obtener una mejor comprensión de los alcances y significados de las estrategias de desarrollo regional impulsadas no sólo bajo el dominio de Consenso de Washington (CW), sino también bajo las que se han venido promoviendo con posterioridad al replanteo que generaron sus efectos. La reversión de tal descuido, por lo tanto, parece cumplir un papel neurálgico para responder a los siguientes interrogantes:

- ¿Cómo operaron efectivamente las transformaciones estatales tanto en sus patrones de organización espacial como en sus formas de implicación en el escenario latinoamericano, considerando no sólo el periodo de hegemonía de las reformas neoliberales, sino y fundamentalmente las más actuales reacciones a los efectos de estas reformas, que reflejan las acciones de organismos internacionales como las instancias nacionales y sub-nacionales del Estado?
- ¿Cómo se vinculan esas transformaciones con las políticas de desarrollo regional?
- ¿Qué resultados conlleva desde el punto de vista del desarrollo regional y de los inte-

reses afectados en un contexto signado por los efectos de las reformas neoliberales y el intento –al menos discursivo– de su reformulación como en la etapa actual?

El trabajo se enmarca precisamente en esa discusión y en la exploración de estos interrogantes, es decir, en la amplia problemática de la re-emergencia del desarrollo regional en el escenario latinoamericano y su vínculo con el proceso de reestructuración funcional y espacial del Estado bajo el capitalismo.

El análisis tiene como punto de partida el reconocimiento de una lógica extendida a nivel global, montada sobre la reestructuración espacial y escalar del Estado y el impulso de una nueva lógica funcional que desplaza la perspectiva “welfarista” que promovió el Estado de Bienestar hacia la promoción de una intervención “workfarista”, asociada en primer término a una implicación orientada hacia la “creación de ambientes productivos dinámicos”, sustentados en la cualificación de la productividad laboral y la innovación empresarial. Operando bajo dicho marco, y referenciándonos sobre las políticas de desarrollo regional llevadas adelante en la experiencia argentina (post-neoliberal), sostenemos que en la periferia –latinoamericana– dichas transformaciones requieren comprenderse dentro de la presencia y la operación de redes políticas globales (RPG) crecientemente tras-nacionalizadas (Peck, 2010), que se montan sobre la reestructuración escalar del Estado, y procuran construir lo regional a partir de una renovada impronta “workfarista-productivista”.

Situados en ese contexto latinoamericano en general sostenemos que esta implicación del Estado de matriz workfarista, desplegada con posterioridad al CW, más que una superación, representa una reelaboración del proyecto neoliberal a escala global. En la obtención de esta reelaboración ha jugado un papel crítico la capacidad de re-conformar un discurso hegemónico que, bajo una lógica de co-producción de políticas con los actores regionales, impone una extensión de los procesos de mercantilización, a través de una implicación estatal que facilita un renovado y más complejo proceso de desarticulación fragmentante al momento de implicar la dinámica regional.

Esa lógica desarticulada y fragmentaria que domina la implicación estatal a nivel regional en la periferia, contribuye a mantener inalterada la integración selectiva y subordinada del proceso de acumulación regional a las redes económicas globales (REG) dominadas por las fracciones globales del capital, así como, por ello, a limitar la conformación de un proceso de acumulación endógenamente sostenible, con capacidad de redistribución, que cualifique las condiciones sociales del conjunto del escenario nacional.

Para desarrollar este argumento el trabajo se organiza en tres secciones: *en la primera*, destacamos los cambios en las formas de reproducción global del capitalismo y la conformación de las redes y de cadenas globales sobre los que se redefine su organización y funcionamiento, para insertar en dicho contexto el análisis de la redefinición funcional y espacial del Estado. Para ello, consideramos las alteraciones funcionales operadas sobre el Estado en ese contexto de cambio global, observando el tránsito desde de las formas de implicación *welfarista*, desplazadas a través de las formas neoliberales inspiradas en el *roll back*, y la emergencia del nuevo patrón de implicación *workfarista*, fundado en nuevas estrategias neoliberales de *roll out* –con epicentro en los procesos de producción–. Seguidamente, analizamos los cambios espaciales en la estatidad y la emergencia de un nuevo escenario de ordenamiento escalar, bajo el que, junto al proceso de *up-scaling* que fortalece las capacidades y competencias de organismos supranacionales, ganan discursivamente posicionamiento las regiones desde un paralelo proceso de *downscaling*. Mostramos como la dimensión espacial y específicamente esa reestructuración escalar abren, desde su articulación con aquellos cambios funcionales, un escenario propicio para

permear las lógicas e intereses de las fracciones globales del capital que dominan las redes económicas globales antes referidas.

En la segunda sección, procuramos dar cuenta de la forma como la re-estructuración estatal y el involucramiento de las regiones se vincula a la compleja articulación de las redes económicas y políticas globales que las potencian en los escenarios periféricos. Para ello, destacamos la importancia de considerar las especificidades de la periferia del sistema mundo y las formas como en ella operan las lógicas e intereses de los actores que controlan las REG, para posteriormente considerar las articulaciones de estas últimas con las RPG y los actores supranacionales que las motorizan. Apuntamos a mostrar el papel relevante que cumplen tanto las transformaciones espaciales y las formas de implicación del Estado y las regiones en el desarrollo de esas RPG, así como en la “redefinida continuidad” de las respuestas “pos-neoliberales” que las mismas logran a partir de los cambiantes contextos que ha enfrentado la periferia.

En la tercera y conclusiva sección, retomando lo planteado, indicamos como esa hegemónica revisión discursiva y de prácticas y su consecuente desarticulación fragmentaria, de renovación de los procesos de mercantilización neoliberal, expresan una clara funcionalidad con la integración subordinada con la lógica e intereses de los actores que controlan las REG. Sobre dicha base, argumentamos la necesidad estratégica de una construcción discursiva contra-hegemónica, con centro en la capacidad autónoma, y nodal del Estado y un posicionamiento como articulador de las dinámicas regionales dentro de esa estrategia.

PRIMERA SECCIÓN: DIMENSIONES FUNCIONALES Y ESPACIALES DE LA RECONVERSIÓN ESTATAL EN EL MARCO DE LA TRANSFORMACIÓN GLOBAL DEL CAPITALISMO

TRANSFORMACIONES GLOBALES DEL CAPITALISMO: EL CONTEXTO DE EMERGENCIA DE LA TRANSFORMACIÓN ESTATAL Y LA RE-EMERGENCIA REGIONAL

Hacia finales de los años 80, los análisis desarrollados entorno a la reconversión de los procesos de reproducción y realización del capital (esencialmente industrial) pusieron el acento la necesidad de configurar formas más flexibles ante las estructuras productivas rígidas, montadas bajo el fordo-keynesianismo de posguerra (Piore y Sabel, 1984). A la atención en los procesos de flexibilización se le sumó la consideración del papel central de la revolución tecnológica, esencialmente de las tecnologías de la información para sostener la emergencia de un nuevo paradigma tecno-productivo dentro de los que forman los ciclos capitalistas (Pérez, 2001); sustentado en una serie de complejos y profundos cambios organizacionales y funcionales, y el creciente y determinante papel del conocimiento y la innovación, involucrando ello no sólo el papel de los grandes actores transnacionales, sino su interacción con los complejos económicos institucionales, tanto locales como nacionales.

Dicho paradigma tecno-productivo, se ha visto fortalecido por la capacidad de facilitar la existencia de, al menos, dos aspectos concomitantes y re-articulados: por un lado, las estrategias globales del descentramiento productivo (*outsourcing*) en la búsqueda de capitalizar multi-localizadamente aquellas condiciones asociadas a los costos o las calidades infraestructurales y de la fuerza de trabajo, así como al acceso de mercados con escalas

atractivas (por ejemplo, Asia). Por otro lado, la capacidad de ensamblar dichas estrategias globales a partir de puntos nodales de articulación, donde se concentra el desarrollo de los llamados servicios avanzados a la producción. El emergente de ello, ha sido la conformación de complejos “sistemas globales de producción integrada” (UNCTAD, 2002), o “encadenamiento globales de valor” (Kaplinsky y Readmen, 2001) facilitados por las nuevas tecnologías de la información (Karmarkar, 2000).

A través de las REG –de los procesos de producción, desarrollo de servicios y ventas que las conforman, así como de la movilización internacional de crecientes flujos financieros y de inversión– las operaciones de las grandes empresas trasnacionales han visto enormemente potenciada su capacidad de traspasar y seleccionar ámbitos regionales y nacionales, interactuando en tiempo real sobre una multiplicidad de actores económicos e institucionales posicionados en dichos ámbitos (Dicken, 2003). Estos actores regionales y nacionales, por su parte, encuentran una capacidad de integración a dichos encadenamientos, como también de condicionamientos a los actores trasnacionales que los controlan, a partir de las variables de fortaleza que muestran sus sistemas regionales y nacionales de producción e innovación, históricamente configurados a partir de la interrelación de una serie importante de elementos (Cooke y Morgan, 1998). Lejos del “mundo plano” (*flat world*) (Friedman, 2006), que aquellos actores trasnacionales y su interacción con la variable fortaleza de esos sistemas localizados resultan múltiples procesos de selección, exclusión y subordinación, que tornan marcadamente irregular el escenario de las redes y los territorios (Dicken, 2003).

Ahora bien, la emergencia del nuevo paradigma, donde se combinan las lógicas de los grandes actores trasnacionales y el amplio espectro de actores regional y nacionalmente enraizados, ha conllevado un replanteo general de las formas de regulación institucional de los acuerdos capital-trabajo, así como de los patrones internacionales de funcionamiento del capital productivo y financiero extendidas durante la hegemonía fordo-keynesiana (Peck y Tickell, 1994). Esas nuevas formas regulatorias, sin embargo, han adoptado un carácter marcadamente variable y poco definido (Goodwin y Painter, 1996), atento a la cantidad y especificidades de los elementos nacionales y regionales involucrados en el nuevo “*institutional fix*” posfordista (Peck y Tickell, 1994).

No obstante ello, como elemento homogeneizador, los principales vectores que han guiado los nuevos y complejos procesos regulatorios, han estado permeados por –y en buena medida asociados a– la idea de la mercantilización de las relaciones sociales, las que configuran el centro de gravedad de los variados procesos de neo-liberalización desplegados a partir de la crisis del patrón de acumulación fordo keynesiano de posguerra (Brenner et al., 2010).

Es en ese contexto, en el que confluyen esas indefinidas formas de regulación con el dominio –a veces más explícito y otras subyacentes– del constantemente recreado proceso neo-liberalizador, en el que deben ser insertos los cambios funcionales y espaciales del Estado, así como el involucramiento en ellos de las dinámicas regionales.

CAMBIOS FUNCIONALES EN EL ESTADO: DEL DESMANTELAMIENTO HACIA LA RECREACIÓN Y DESDE EL WELFARE AL WORKFARE

Los cambios desde el punto de vista funcional que se han operado sobre el Estado pueden observarse desde dos grandes procesos discursivos, que estructuran su implicación en el nuevo complejo regulatorio.

El primero de los procesos discursivos, centrado –no exclusivamente– en la dimensión social, corresponde a la etapa de lo que Peck y Tickell (2002), corresponde a la etapa de lo que Peck y Tickell (2002) denominaron oportunamente el “*roll back*” de la transformación neoliberal. Dicho proceso, ha sido impulsado a través del avance de la contra-revolución conservadora de los años 1980 (Toye, 1987), sobre la que se montó discursivamente la necesidad de operar un fuerte desmantelamiento o reducción del EB (Crozier et al., 1975), al tiempo que de reponer activamente los mecanismos de mercado y asegurar el retiro de las pautas regulatorias con los que el Estado condicionaba el movimiento del capital.

Ocultando sus (im)posibilidades (O’Connor, 1973), la idea de un desmantelamiento del EB ganó espacio progresivamente en el campo no sólo académico sino también institucional, fortaleciendo para ello el improbable y mítico argumento del “mercado auto-regulado” (Polanyi, 1944), no obstante que ha sido visible que ni el gasto estatal ni particularmente su gasto social pudieron ser reducidos (Dicken, 2003).

A lo largo de los años 1980 y los 1990, los procesos neoliberales de *roll back* se expandieron a través de múltiples mecanismos de privatización y desregulación (Peck; Tickell, 2002), extendiendo con ello la dinámica de mercantilización a esferas antes colocadas bajo control estatal, al tiempo que retirando las estructuras estatales montadas durante la primacía de los acuerdos fordo-keynesianos para orientar y/o planificar los procesos de producción y consumo.

El segundo proceso discursivo, ligado al campo productivo –sumado a los efectos de la dinámica antecedente traducidos en un crecimiento de la desigualdad socio-espacial– se implicó activamente en la formación de la nueva arquitectura regulatoria posfordista, en lo que, en este caso, Peck y Tickell (1994) han denominado el “*roll out*” del proceso neoliberalizador. Es decir, la etapa en la que las estructuras y formas de implicación estatal se reformulan para un nuevo y activo involucramiento que tiene como vector la expansión de las formas neoliberales, conllevando no contraposición sino complementación con la etapa de *roll back* antes mencionada (Peck, 2001).

Su nacimiento bien puede ser ubicado a partir de una “reacción desde la heterodoxia académica”, orientada a desafiar la idea de la desaparición del Estado (Ohmae, 1995) y a afirmar la necesidad de no confundir su transformación con su dilución (Jessop, 1994). La idea de un Estado transformado en sus funciones, pero plenamente activo y estratégicamente implicado, caminó de la mano de la “herejía épica” de un grupo de académicos, que visualizó su intervención y sus capacidades como el insumo fundamental para entender aquellas trayectorias diferenciadas y exitosas ante los procesos de globalización (Amsdem 1989; Wade, 1992; Weiss, 2003).

Al repertorio de recuperadores del Estado, se acoplaron muchos otros que, más allá del menor énfasis en los aspectos referidos al papel de las estructuras y capacidades, hacían eje en su nueva funcionalidad, desentendiéndolo de la solución a los problemas derivables del “desmantelamiento” del EB y en cambio promoviendo su implicación activa en el campo productivo.

Bajo un relato “productivista”, aparentemente distante de la ola neoclásica, el Estado de “los ganadores” fue destacado como un Estado que funda su fortaleza en la –variable– capacidad de crear, orientar y enriquecer las redes de las economías nacionales y regionales que se articulan a procesos supra y sub-nacionales en un contexto de creciente competencia global (Pérez, 2001). En esa implicación asume un papel neurálgico su aptitud para ofrecer “infraestructuras blandas”, asociadas a un múltiple e intangible conjunto de factores que resultan determinantes para obtener competitividad global en un escenario

de dismantelamiento de las barreras comerciales del fordo-keynesiano, como, a manera de ejemplo, el suministro de información calificada en las estrategias comerciales, las bases de producción científico tecnología y su vinculación con sectores estratégicos, la regulación de las formas de articular la inversión extranjera directa, entre otras (Weiss, 2003).

En tal contexto, en el que el Estado no aparece acorralado, sino con posibilidad de recuperar espacios en la globalización, su implicación se despega de dos aspectos distintivos de la etapa fordo-keynesiana: en primer lugar; la redistribución para garantizar el bienestar social, así como el esquema de un Estado propietario o empresario, que prevaleció tanto en las variantes occidentales estatistas (como la francesa) como en las del socialismo real que dominaron en el Este de Europa antes del derrumbe de los regímenes socialistas (Shonfield, 1994). En su lugar, emerge un discurso articulado en torno al “Estado de competencia” ante la globalización, condicionado a fortalecer su perfil *schumpeteriano-workfarista* (Jessop, 2002). Es decir, un Estado conminado a la creación de aquellas condiciones que permiten el incremento de la productividad a través de los procesos de aprendizaje e innovación y la cualificación de la fuerza de trabajo.

Ahora bien, el hecho de presentarse como un relato armonioso con la dinámica de la mercantilización de las relaciones sociales, incorporando novedosos conceptos (como los de *governancia*) que eluden el conflictivo dismantelamiento del EB en el campo social, permitió también en este caso su asimilación por las propias instancias que propugnaron durante los años 1980 y 1990 los procesos de “dismantelamiento” a través del relato del *roll back*, utilizando ahora esta perspectiva *schumpeteriana-workfarista* en su rol de Estado constructor de nuevas condiciones: *roll out*.

Fue precisamente ante los estrepitosos resultados arrojados por el CW (Portes, 1999), que esta expresión aparentemente heterodoxa y alternativa al dismantelamiento del Estado, afirmada en la pertinencia de su presencia y en sus capacidades para desplegar su implicación “*schumpeteriana-workfarista*”, terminó siendo asimilado por los propios Organismos de Financiamientos Internacional (OFI) (BM, 1997). Incluso los mismos OFI que habían fomentado activamente el *roll back* del Estado bajo el CW, y propiciado el dismantelamiento de las instancias estatales vinculadas a la intervención productiva, se fueron inscribiendo en el reconocimiento de las “fallas de mercado” y el relanzamiento de una implicación estatal destinada a dar soporte al desarrollo de procesos productivos. En esta nueva implicación le fue dado al Estado un papel central en la articulación de múltiples intereses públicos y privados, necesarios para ligar esos procesos con la generación y transferencia del conocimiento.

SEGUNDA SECCIÓN: CAMBIOS ESPACIALES: PROYECTO NEOLIBERALIZADOR E INTERESES EN LA TRANSFORMACIÓN MULTIESCALAR Y LA INSTALACIÓN ESTRATÉGICA DE LA REGIONALIDAD

Como indicamos inicialmente, la comprensión de las transformaciones estatales desde la dimensión funcional –y la forma como ha sido asimilada– requieren ser observadas en forma articulada con otro patrón de cambios como es el espacial.

La dimensión espacial pone de relieve que la renovada convocatoria *shupempeteriana-workfarista* no implica sólo un cambio inscripto en un supuesto comportamiento

cíclico, que va desde la prevalencia del mercado al Estado, sino una compleja redefinición de estrategias que involucran intereses, lógicas y efectos sobre los que se recrean y fundamentan los procesos de neo-liberalización y sus consecuentes procesos de desigualdad espacial. Es en dicho plano que aparecen: (a) la dimensión regional en el contexto de la reestructuración –funcional y escalar– del Estado y (b) la vinculación de esa reestructuración y la re-emergencia de esa dimensión espacial regional con los intereses contradictorios en los que dominan las estrategias del capital global.

Es a esta altura bien conocido que el modelo de Estado-nación forjado bajo la matriz de Westfalia operó sobre un esquema de funcionamiento espacial y escalar con epicentro nacional, que fue reforzado y encontró plenitud bajo el modelo fordo-keynesiano (Brenner 2004a; Lobao et al., 2009). Sin embargo, la transformaciones operadas a partir del nuevo paradigma tecno-productivo y el proceso de globalización con el papel de las cadenas globales socavó el patrón de regulación de matriz nacional-céntrico, haciéndolo poco sostenible. Las nuevas formas de regulación a las que hemos hecho referencia, conllevaron a una transformación en la conformación y actuación del Estado en el espacio, a partir de la transferencia de muchas competencias, recursos y funciones que fueron siendo asignadas tanto a las instancias supra-nacionales como sub-nacionales (Brenner, 2003).

Los cambios en las formas de organización e implicación estatal operado en las últimas dos décadas han acelerado la conformación de un complejo sistema de gobernanza multi-escalar (Jones, 1998), en el que, más allá de las especificidades que adopta en los diferentes escenarios nacionales y regionales (Lobao et al., 2009), el papel de la articulación estatal multinivel aparece como un aspecto a la vez central y seriamente reconfigurado.

En el marco de esa reconfiguración tuvo lugar un generalizado proceso de descentralización a escala global, que fue dando al nivel regional un inusitado reconocimiento tanto en el campo social como en el productivo. En el campo social, los procesos de “re-escalamiento hacia abajo” del Estado, a través de la promoción de la descentralización, ganó lugar bajo el objetivo explícito de propiciar formas de provisión más “eficientes”, y obtener una contracción del EB a través del desarrollo de formas de competencia inter-regional con la autogestión social (Lobao et al., 2009). En el campo productivo, en cambio, el re-escalamiento del Estado en el nivel regional ha priorizado su involucramiento estratégico en la conformación de redes e iniciativas locales que permiten compatibilizar formas más flexibles y descentralizadas de acumulación con los actuales procesos de transformación global.

Sin embargo, esta transformación espacial que afectó las escalas de la actuación estatal –reposicionando estratégicamente a las regiones– no pueden ser explicadas sólo desde el anacronismo de las formas de intervención *top down*, nacionalmente centralizadas, y la supuesta mayor eficiencia de las formas espacialmente más descentralizadas en la provisión de servicios sociales. Tampoco, desde el campo productivo, puede explicarse desde la novedosa capacidad de acoplar las regiones a procesos localizados de acumulación más flexible, que alientan una lógica *bottom up* fundada en la posibilidad de capitalizar las potencialidades endógenas localmente posicionadas, como se presentadesde hace más de tres décadas por los enfoques localistas del desarrollo.

Las fuerzas que han tensado los procesos de descentralización y re-escalamiento hacia abajo y hacia arriba se inscriben en el terreno de la generación y mutante expansión del proyecto político e ideológico neoliberal, y su estrecha vinculación con las lógicas e intereses que intervienen en los (re)ordenamientos espaciales que acompañan la crisis y transformación del capitalismo. Bajo esta última, nuevos actores impulsan una “política

de las escalas” para articular las dinámicas funcionales y espaciales del Estado a la reproducción de sus desiguales intereses en el proceso de acumulación (Fernández, 2010).

En tal contexto, y posicionados como espacios disputados, la jerarquización de las regiones y el reposicionamiento de los niveles sub-nacionales del Estado y sus políticas no puede desvincularse de las lógicas representadas por el *roll back* –esencialmente en el campo social–, así como por el *roll out workfarista* –esencialmente el campo productivo–, que han orientado el proyecto neoliberal.

El desmantelamiento operado por el neoliberalismo –bajo el *roll back*–, afectando esencialmente la *dimensión social*, se hizo visible en el re-escalonamiento hacia abajo (*downscaling*) del Estado a través de los procesos de descentralización que ha contribuido a la extensión de los procesos de mercantilización que lo caracterizan. Estos últimos, por su parte, han sido ambientados por el comentado intento de comprimir el EB y posicionar las “políticas ofertistas”, donde campea el empresarismo, la restricción fiscal, la primacía a las políticas monetarias sobre las de empleo y la implementación de variadas formas “desregulación” y privatización (Peet, 2003).

La entronización de ese re-escalonamiento con los procesos de mercantilización, ha tenido lugar a través de tres articulados mecanismos: (i) las transferencias de responsabilidades sin recursos a los niveles locales y de recursos sin responsabilidad a favor de los niveles supranacionales (Peck y Tickell, 1994); (ii) y el fomento a partir de ello de la competencia intra e inter-regional, que coloca a las regiones en las tareas de resolver sus intereses por sí mismo, al tiempo que lo hace emulando los mecanismos de mercado¹ (Breathnach, 2010). Complementaria y no alternativamente a esos dos mecanismos, (iii) actúa la promoción de procesos de auto-resolución local, asociados a la rejerarquización tocqueviliana de la participación y auto-organización local (Osborne y Gaebler, 1992) y el despliegue de los procesos asociativos territorialmente delimitados.²

A través de estos tres elementos, el protagonismo de las instancias sub-nacionales del Estado logra ser inscripto dentro de la agenda neoliberal que denuncia la inviabilidad del *welfare state* (Brenner, 2004), así como con el visible intento de desmantelar las estructuras y recursos del Estado nacional, al tiempo que viabiliza su reemplazo por fragmentarios procesos competitivos y auto-resolutivos que deberían en principio limitar su expansión.

Desde el punto de vista de los intereses, ello parece abonar al objetivo de las fracciones globales del capital de refrenar aquellas formas de implicación centralizadas, que le otorgan mayor capacidad al Estado para condicionar y gravar (fiscalmente) a esas fracciones y dar sostenimiento a la amplia redistribución que imponen las coberturas universales propias de la intervención fordo-keynesiana (O’Connor, 1973).

Complementariamente, los “re-escalonamientos hacia arriba” han servido para encontrar instancias surpa-nacionales que operan como disciplinantes del Estado, alineando sus acciones –y las del complejo de actores públicos y privados nacional y regionalmente posicionados– hacia esas tendencias descentralizadoras (Gill, 2002).

Por su parte, bajo el “momento re-constructivo” del *roll out*, y al establecer los dispositivos regulatorios compatibles con la mercantilización, el *downscaling* del Estado ha tenido esta vez un lugar en el marco de una “fusión diluyente” junto con otros complejos de actores institucionales con los que se estimula su interrelación para la conformación de redes intra-locales de aprendizaje a innovación (Cooke y Morgan, 1998). El momento *workfariano* del regionalismo aparece dominado en tal contexto por la ideas de regiones empresarias, innovadoras y auto-suficientes, rotuladas bajo nombres que expresan esas dimensiones, como las de *clusters* y *sistemas regionales de innovación* (MacLeod, 2001).

1 En el caso latinoamericano, la existencia en sus distintas formas asumidas por estos mecanismos propiciadores del *roll back* puede observarse –a través de las distintas ingenierías institucionales– en las experiencias argentina (Cao, 2003), mexicana (Reyes Garmendia et al., 2003) o la del Brasil de la guerra fiscal inter-estadual (Cavalcanti y Prado, 1998).

2 También en este caso la experiencia latinoamericana ha sido un laboratorio de experimentación para la articulación de los procesos de descentralización con los de auto-resolución social a nivel local, siendo tal vez la experiencia mexicana de PRONASOL la más renombrable (Laurell, 2000).

Bajo estas denominaciones, las regiones e instituciones estatales y no estatales que las impulsan, al tiempo que son estimuladas a su asociación intra-regional para cualificar sus condiciones de productividad y de innovación (Cooke y Morgan, 1998), aparecen compelidas a competir entre sí para acoplarse “exitosamente” como nodos competitivos en las REG, donde dominan determinadas fracciones transnacionalizadas del capital.

En síntesis, las formas de reescalamiento del Estado y el posicionamiento regional desde el *downscaling* ha operado funcionalmente a los momentos expansivos de las estrategias neoliberales, tanto en sus formas dismantelatorias (*roll back*) como en su formato constructivo (*roll out*) de impulso workfariano, y en compatibilidad con los intereses reproductivos de las fracciones globales del capital. La convergencia de aquellos momentos con estos intereses viene dado por la procura de una dilución del patrón de acumulación y redistribución nacionalmente articulado por el Estado, y la asimilación de las regiones a los mecanismos de mercantilización que caracterizan las mencionadas estrategias.

LA ESPECIFICIDAD ACTUAL QUE ASUME EL POSICIONAMIENTO PERIFÉRICO Y SUS VÍNCULOS CON LAS REG

Como vimos, la dinámica pos-fordista redefine desde un nuevo patrón tecnológico la lógica de organización y funcionamiento del capitalismo a partir del desarrollo de REG en tiempo real.

La lógica de funcionamiento bajo REG no sólo no es novedosa, sino que ha sido la forma en que históricamente ha funcionado el capitalismo, y a partir de las cuales se estructuraron históricamente las jerarquías del sistema mundo (Hopkins y Wallerstein, 1986), en forma de centro, semi-periferias y periferias. En la conformación de esas jerarquías, interviene la desigual capacidad de ciertos actores y territorios de controlar aquellas actividades de mayor valorización.

No obstante la referencia al enfoque del sistema mundo ha sido –también aquí– infundadamente abolida para analizar la forma como las redes o cadenas globales trabajan actualmente (Bair, 2005), lo cierto es que la dinámica de éstas últimas no parece mostrar alteración alguna respecto a las lógicas que conformaron esas estructuras jerárquicas y desiguales, fundadas en la retención de actividades centrales por parte de los centros. Sin embargo, la particularidad resulta de la capacidad otorgada por esas transformaciones tecnológicas de potenciar la descentralización y multi-localización de los procesos productivos y, posteriormente, re-ensamblarlos en tiempo real (Sassen, 1999), manteniendo una fuerte y doble centralización que facilita el mantenimiento de esa estructura jerárquica:

- a) La primera de esas formas tiene que ver con el fortalecimiento del proceso de centralización de la toma de decisiones en manos de un conjunto de actores transnacionales, que se valen de las capacidades para comandar el despliegue de procesos de deslocalización de las REG y retener las funciones.³
- b) Esos centros decisionales operan una segunda centralización, de orden espacial, al emplazarse mayormente y sin alteraciones estructurales en los países centrales donde retienen las actividades de mayor importancia.⁴

Al maniobrar a partir de dicha centralización, los actores que controlan las actividades centrales y de más alta valorización de esas REG capitalizan su multi-localización para interactuar selectivamente con determinados espacios y actores de la periferia, procurando desplegar sus lógicas e intereses y reforzando concomitantemente esos posicionamientos.

3 Las firmas transnacionales de grandes capitales y de tecnologías intensivas, empleaban hacia mediados de los años 1990 alrededor de 72 millones de personas y de ese total, 15 millones de personas se encuentran en los países en desarrollo. Asimismo, representando Dichas empresas transnacionales, así representan alrededor del 5% de la fuerza de trabajo mundial, y también controlan más del 33 % de los activos globales (UNRISD, 1995).

4 Hacia 2008, Europa y EEUU concentraban el 82 % de las empresas transnacionales, teniendo en cuenta el origen de las mismas (UNCTAD, 2008).

Los mismos se benefician de la utilización de los mecanismos institucionales impulsados por los momentos del desmantelamiento *welfarista* del *roll back*, así como los del *workfarismo* propios del momento del *roll out*.

El primero de esos momentos, genera nuevos espacios de rentabilidad que antes permanecían bajo el control local y bajo mecanismos ajenos en principio a los del mercado. En otros términos, aseguran lo que Harvey (2004) ha denominado procesos de acumulación por desposesión, a partir de crecientes recursos sobre-acumulados que provienen del centro y se introducen en escenarios periféricos desde una capitalización selectiva de los procesos de privatización o desregulación. Pero al mismo tiempo, siempre en este momento del *roll back*, esas formas desmantelatorias conllevan la erradicación y progresiva re-subordinación de aquellas modalidades de resistencias estatales nacionalmente centralizadas, que imponen una redistribución que amenazan al capital desde el campo fiscal y de los gastos, o crean condiciones de acumulación incompatibles con sus formas expansivas.

Por su parte, en el segundo momento, los mecanismos institucionales del momento *workfariano* del *roll out*, a través del impulso en su relato de acciones y prácticas productivistas, se encaminan en los escenarios periféricos hacia la formación de múltiples centros o nodos productivos, que, de no quedar excluidos de esas redes, contribuyen desde su ingreso subordinado a la cualificación y expansión de las mismas.

Aunque estas lógicas desplegadas a partir de los momentos desmantelatorios y reconstructivos bien pueden aplicarse a los países centrales, su consideración en la periferia adquiere particular fortaleza, dada la presencia de trayectorias históricas en la que se retoolimentan acumulativamente la incapacidad de asumir posiciones centrales en las REG y desarrollar instituciones y Estados con fortaleza para ofrecer resistencias y alternativas.

Asimismo, si bien es cierto que esas restricciones en la fortaleza institucional contienen desiguales propiedades en la periferia, producto de las particulares trayectorias nacionales (Skocpol, 1977), la pervivencia de una estructura jerárquica del sistema mundo y la imposibilidad estructural de acceder a las posiciones de comando de esas redes globales, mantiene a los espacios periféricos y sus actores como ámbitos generalizadamente subordinados a esas redes y estrategias institucionales.

ARTICULACIÓN DE LAS RPG Y SUS VÍNCULOS CON LAS REG

No obstante lo indicado, las formas como se articulan las lógicas de intereses en la periferia, y la explicación de la modalidad en que se implica el Estado y las regiones para el desarrollo, demanda evaluar las –escasamente exploradas– conexiones entre estas REG y las RPG⁵ que han pasado a dominar buena parte de la agenda de las políticas públicas y el *global governance* en las últimas dos décadas (Stone, 2004).

Es decir, la forma como las REG, a partir de sus actores hegemónicos y sus estrategias de reproducción desde el centro hacia la periferia, convergen y al tiempo conviven con la lógica de redes y estrategias políticas, crecientemente transnacionalizadas, que penetran desde el Norte hacia el Sur.

En tal sentido, así como las REG constituyen su especificidad a partir de su multilocalización y re-ensamblamiento centralizado en tiempo real, las acciones y estrategias institucionales que dialogan con esos actores y articulan dichas redes con la matriz de actores locales, adquiere un inusitado y endémicamente carácter transnacional (Simmons et al., 2008), que relativiza y, en parte, torna anacrónica la idea de un procesos decisorio completamente doméstico (Garrett et al., 2008).

⁵ Las RPG se encuentran en constante mutación de sus estrategias y su núcleo de ideas, incluso los actores supranacionales centrales que las motorizan. La forma como operan sobre el Estado a nivel de sus dinámicas funcionales y espaciales, así como el involucramiento de las regiones en tales transformaciones, varía atento a las diferencias que operan sobre los contextos globales y las formas específicas con los que procuran su enraizamiento y la redefinición hegemónica de sus ideas y prácticas. La mutación adaptativa a diferentes contextos no altera la continuidad de la lógica re-mercantilizadora, que empalma –y en gran medida facilita– el control de las fracciones globales del capital que controlan las REG.

Ese aceleramiento de la difusión transnacional de políticas, no puede dissociarse de los procesos de re-escalamiento hacia arriba, los que, como indicamos, resultan concomitantes al downscaling y suponen la transferencia de un cúmulo de facultades decisorias estratégicas, antes nacionalmente posicionadas, a favor de instancias supra-nacionales. Dicho re-escalamiento ha conllevado la constitución de los OFI como piezas fundamentales para conformar esas RPG, a partir de centralizar la implementación de un sofisticado *pool* de reglas de financiamiento, procesos de capacitación y manuales de actuación, en el que se involucran co-productivamente un heterogéneo cúmulo de agentes externos e internos, públicos y privados, económicos e instituciones (Peck, 2011).

Una compleja amalgama de actores académicos, consultores, capacitadores y tomadores de decisión supra-nacionales, como de funcionarios estatales, organizaciones no gubernamentales, instancias de evaluación técnica localizadas en diversas escalas se involucran en un tejido de acciones. Como indica Prince, asistimos a la “creación de comunidades de actores que están situados en sus contextos políticos nacionales, pero también en esas redes internacionales donde sus prácticas son frecuentemente configuradas, sino no enteramente dirigidas” (Prince, 2012, p.200).

Bajo esa compleja trama institucional y formas socialmente co-producidas de implementación, las políticas desplegadas a través de las RPG mantienen como vector dominante de su funcionamiento la implementación de las diferentes formas de mercantilización que distinguen los momentos del proceso de neo-liberalización a los que nos hemos estado refiriendo y a través de los cuales interactúan con los actores locales que conforman las REG.

No obstante, las lógicas que inspiran las RPG preservan como vector la instauración de formas de mercantilización que compelen a los actores públicos y privados a desarrollar mecanismos de cualificación de las condiciones de productividad para mejorar sus condiciones de reproducción y eventualmente plegarse al motor dinámico de las REG.

En tanto involucra esa pluralidad de agentes y actores, los procesos de mercantilización, lejos de presentarse como implantaciones de organismos supranacionales, transferidos a partir de una aplicación acrítica y descendente, resultan de una combinación de caminos. En ciertos momentos predominan las formas disciplinantes (Gill, 2002) o coercitivas, orientadas a la instalación generalizada de aquellas prácticas competitivas a nivel de empresas, ciudades, regiones y Estados (Harvey, 1989) que viabilizan el momento anti-welfariano y dismantelatorio del *roll back*; mientras que en otros momentos, más actuales y propios del *roll out workfarista*, las pervivientes formas coercitivas en la adopción de los programas (Viana y Fonseca, 2011), conviven con un repertorio consensualista, institucionalmente negociado y colectivamente co-producido, que involucra las múltiples agencias y actores compelidos a su reconversión (Peck, 2011).

LA ESTRATEGIA IMPLICACIÓN ESTATAL EN LA CONFIGURACIÓN DE LAS RPG

La forma como las RPG operan conllevan una implicación no secundaria del Estado. Si bien es cierto que su presencia en los escenarios periféricos –con excepción de las reconocidas experiencias del este asiático– ha venido dominada por la debilidad, el involucramiento de su escala nacional en las RPG adquiere, sin embargo, un papel destacado en la configuración de la intrincada trama de actores supranacionales y sub-nacionales que se involucran.

No obstante, la creciente heterogeneidad de actores involucrados, la presencia estatal, lejos de alejarse ante la invasiva impronta auto-reguladora del procesos de mercanti-

lización (Polanyi, 1944), ha resultado vital en el armado del soporte de una plataforma material a través de la que se canalizan, desde los instrumentos de disciplinamiento contenidos en múltiples programas de financiamiento y su marco de condicionalidades hasta la co-producción consensual de políticas impulsadas en correlato con marcos conceptuales difundidos a través de múltiples manuales, documentos y seminarios de capacitación, entre otros, y el involucramiento cruzado de consultores y funcionarios (Prince, 2012).⁶

La acción estatal asume en este caso un papel relevante en la recepción, asimilación y socialización de determinadas visiones acerca de cómo funciona el sistema económico e institucional a escala global y, ante ello, como los actores locales deben actuar y organizarse para acoplarse apropiadamente a ese sistema. Al mismo tiempo, esas visiones se benefician de la “experimentación” derivada de un involucramiento activo de muchos de los actores hacia los que se dirigen los instrumentos (Peck, 2011).

En el marco de esa compleja y entrecruzada implicación en las RPG, el Estado, desde su instancia nacional, contribuye a presentar sus propios y “nuevos” re-acomodamientos espaciales y funcionales, que lo relativizan y subordinan, como parte de un proceso colectivamente beneficioso. Al operar de tal manera, se posiciona como una pieza esencial al momento de instalar las tendencias y traccionar los comportamientos de los actores bajo las modalidades asociadas tanto a las formas del desmantelamiento *–roll back–* o como las reconstructivas *–roll out–* de la mercantilización neoliberal.

Su configuración como un canalizador de los impulsos disciplinantes y ensamblador de los emprendimientos co-productivos y consensuados que acompañan a las RPG, representa para el Estado su desplazamiento como instancia capaz de operar en el despliegue de contra-lógicas, así como la dilución de su capacidad de actuar como centro productor de ideas y estrategias autónomas al implementar los programas orientados al desarrollo.

Este último aspecto, resulta vital y claramente diferenciador respecto de las formas estatales que dominan en los países centrales, pues conlleva el progresivo renunciamiento a actuar como núcleo configurador de proyectos endógenos –y disputables–, y su funcionalización como instancia de acoplamiento y potenciación de dichas redes, tanto económicas y de políticas globales, viabilizando su penetración en los ámbitos nacionales y la configuración multi-escalar de los espacios regionales a partir de la promoción del *downscaling* y los mecanismos de mercantilización neoliberal. Es decir, los mecanismos que, bajo distintos momentos, hacen prevalecer aquellos parámetros de eficiencia y productividad que facilitan la expansión controlada de las REG.

LA “PRODUCCIÓN REGIONAL” DE LA IMPLICACIÓN ESTATAL EN LAS RPG: LAS CONTINUIDADES EN LA DESARTICULACIÓN Y LA FRAGMENTACIÓN

Tanto los agentes supra-nacionales que estimulan las RPG como los Estados –reconfigurados– que, como indicamos, las integran y dinamizan, pasan a ser parte de un mismo conducto, que no obstante va readaptando la forma como se vincula con los escenarios regionales, donde aterrizan y enriquecen sus estrategias políticas.

El reposicionamiento de esos escenarios, por un lado, viabiliza una respuesta superadora a los “anacronismos institucionales y espaciales” implantados bajo el vertical y adormecedor rigor de los patrones planificadores vigentes bajo el fordo-keynesianos; y, por otro, coloca a los ámbitos regionales como espacios a ser (re)construidos para su conformación como instancias estratégicas, que deben potenciarse para alcanzar la eficiencia y la productividad que los llevará a un escenario de mayor competitividad.

⁶ Esos marcos conceptuales se nutren de un variado cuerpo de categorías, muchas veces articuladas, que viajan desde los países centrales hacia la periferia tales como: *cadena de valor, clusters, distritos industriales, sistemas regionales de innovación, desarrollo productivo local, gobernanza, responsabilidad social empresarial*, etc. La mayor parte de ellas ganaron peso en el nuevo ambiente discursivo *workfariano*.

Desde su redefinido rol “ensamblador”, el Estado, por su parte, redescubre la dimensión regional, urgido por las necesidades de financiamiento que le eviten el colapso de su endeudamiento, la cobertura de las necesidades sociales que amenazan su legitimidad y/o el estímulo de procesos productivos que le den sustento fiscal. Es decir, el Estado redescubre en los ámbitos regionales un “espacio de maniobras” para actuar ante las condiciones sociales, económicas y territoriales de alta desigualdad que dominan el escenario periféricos e interpelan su existencia.

En otros términos, operando en gran medida bajo el financiamiento y asesoramiento experto que brindan las instancias supranacionales de las RPG, el Estado nacional pasa a visualizar las instancias sub-nacionales como ámbitos desde donde “recomponer” su legitimidad, amenazada por la crisis y por los efectos sociales desiguales y espacialmente excluyentes del *roll back*. Por lo tanto, el Estado se involucra desde las instancias nacionales como un privilegiado facilitador del *downscaling* promovido por los OFI, contribuyendo en forma no secundaria a materializar la paradójica “promoción desde arriba” (*top down*) de procesos que se pretenden que funcionen “desde abajo” (*bottom up*), es decir, desde el activado dinamismo de los espacios regionales.

Como ya indicamos, esas instancias regionales se vuelven ámbitos acrílicos para concretar, la extensión de los procesos de mercantilización, tanto en su versión de acumulación por desposesión y desmantelamiento del *roll back*, como en la forma *productivista workfariana*, que recrea la relevancia de los nodos productivos regionales.

En tanto los mecanismos ligados a la reestructuración estatal como al reposicionamiento regional han mostrado clara convivencia con la persistencia –o profundización– de la incapacidad de revertir la desigualdad y la limitada capacidad de inclusión social y territorial, surgen como interrogantes: ¿Por qué esa operatoria adquiere una funcionalidad indiscutida?; ¿Cuáles son los factores que inviabilizan o debilitan el desarrollo de otras lógicas?

Dos elementos emergen como fundamentos a explorar respuestas a esos interrogantes: (a) la operación hegemónica con las que el circuito de prácticas, ideas y discursos se instala en los actores regionales, y (b) la triple y fragmentaria desarticulación que acompañan los dispositivos de intervención de las RPG, a nivel de las relaciones inter-regionales, al interior de esos ámbitos y a nivel de su articulación intra-estatal. A continuación desarrollaremos las respuestas presentadas:

- a) La operación de hegemonía significa una lograda capacidad contextualmente desarrollada por las RPG y las organizaciones supra-nacionales que las orientan, de posicionar cada momento de la reconfiguración estatal y sus formas de implicación como partes de un proceso que es mayoritariamente asimilado como necesario y colectivamente beneficioso. Bajo una forma combinada de disciplina o coerción y consenso, y en el contexto de necesidades indicadas, los procesos resultan –finalmente– asimilados en su mayoría por las instancias estatales y buena parte de los propios actores regionales como caminos necesarios. Es en el marco de esa capacidad hegemónica que se inscriben los cambios que acompañan el proceso re-constructivo del Estado y el protagonismo regional. Es decir, en la capacidad de presentar a la regionalización de las acciones *workfaristas* del *roll out* como un cambio cualitativo, de carácter pos-neoliberal, orientado a redefinir y reconstruir sus formas de implicación para transformar las limitaciones e inequidades derivadas del proceso desmantelatorio del *roll back*.⁷
- b) Bajo esa no siempre lineal construcción de hegemonía, gana lugar la triple dinámica de desarticulación y funcionamiento fragmentario que viabiliza los momentos de re-mercantilización. Esta dinámica se conforma:

⁷ En ese contexto deben interpretarse, por ejemplo, la experiencia argentina en relación a la “construcción regional” a través de la promoción de *clusters*, impulsados por programas auspiciados por el BID y el PNUD con posterioridad al colapso de 2001 –y el replanteo de los vectores de política del CW–. Los mismos se sustentan en un relato hegemónico y consensual, de matriz esencialmente empresarial, que sostiene la posibilidad de configurar regiones operando como nodos competitivos e innovadores, a partir de la organización colectiva de los actores institucionales y económicos que operan en su interior (Fernández et al., 2008b).

- Entre los ámbitos regionales, al promoverse la configuración de las instancias regionales como unidades autónomas, potencialmente competitivas y socialmente auto-resolutivas, que se posicionan diferencial –y competitivamente– ante las REG (Fernández y Vigil, 2009).
- Al interior de los ámbitos regionales, a partir de una desarticulación fragmentaria que escinde las dimensiones estrictamente productivas de las condiciones de reproducción sociales (Fernández et al. 2010).
- Al interior del propio Estado, a partir de un acoplamiento a las RPG dominado por la ausencia de puntos de centralización estratégicos y la promoción de múltiples implicaciones institucionales locales que resultan inconexas en los propios ámbitos regionales (Cardozo et al. 2010).

Ambos procesos –de configuración hegemónica y desarticulación fragmentaria–, terminan operando como elementos que potencian la funcionalidad de las RPG –y los procesos de transnacionalización de políticas que se expresan a través de esas redes– con la reconfiguración de las lógicas y diversificados intereses que dominan las REG.

TERCERA SECCIÓN: REPENSANDO LA IMPLICACIÓN ESTATAL Y EL REPOSICIONAMIENTO REGIONAL: ¿QUÉ IMPLICARÍA ACTUAR MÁS ALLÁ DEL NEOLIBERALISMO?

Hemos sostenido que, operando a través de las RPG, pero bajo otras condiciones y nuevas modalidades respecto del periodo desmantelatorio del *roll back*, el reordenamiento escalar y la implicación del “Estado ensamblador” desarrolladas después de la crisis del CW propician una renovada inserción de la dimensión regional en la lógica de expansión de los procesos de mercantilización que caracterizan al proyecto neoliberal. Al hacer ello, el involucramiento estratégico de la dimensión regional viene a facilitar –o al menos no afectar– la reproducción constante de las fracciones transnacionalizadas del capital global que controlan las REG e imponen un patrón subordinado –y excluyente– de acumulación en la periferia. En este sentido, la triple lógica de desarticulación fragmentaria produce:

- a) A partir de la primera desarticulación, un doble efecto, desprendido de la renovada competencia interregional que habilita el estímulo individualizado sobre determinados nodos productivos regionales. El primer efecto se encuentra relacionado con la posibilidad de obtener del escenario competitivo diferentes nodos especializados con potencialidad de integrarse a las REG para cualificar sus eslabonamientos. El segundo efecto, se vincula a la limitación, derivada de esa forma nodalmente fragmentaria y nacionalmente desarticulada, para operar estrategias articuladas que otorguen escala para condicionar las fracciones globales del capital –y las REG que controlan– cuando las mismas se insertan en los distintos escenarios nacionales.
- b) Como consecuencia de la segunda desarticulación fragmentante, un resultado desactivador sobre los intentos de reformular un patrón redistributivo universal, montado a partir de potenciales exacciones al capital transnacional, operadas desde una instancia nacional que vincula la cualificación de la estrategia de acumulación con una mejora masiva e incluyente de las condiciones sociales de reproducción. Dicha desactivación, constituye un resultado necesario de la visible desvinculación entre las dimensiones estrictamente productivas y las sociales que dominan las políticas y dinámicas regio-

nales, así como la atención a aquella última dimensión a partir de una forma fragmentaria de auto-resolución social localmente emplazada.

- c) Finalmente, la ausencia de una articulación estatal institucional que opere sobre a y b, inviabiliza una estrategia estatal articulada, capaz de condicionar al capital y fortalecer en una forma espacialmente más integrada y endógena de acumulación y redistribución nacional.

Estos resultados colocan un desafío al momento de (re)pensar una implicación estatal y el reposicionamiento regional capaz de alterar las formas neoliberales de prácticas y relatos que despliegan un doble ocultamiento. Por un lado, se presentan como una alteración de las formas neoliberales desplegadas bajo el CW, cuando refuerzan –bajo otros medios y modalidades– dichos patrones mercantilizadores. Por otro lado, como todo relato hegemónico, se presentan como colectivamente beneficiosos, no obstante que, como indicamos, efectivamente recrean las formas subordinadas y excluyentes de reproducción que las fracciones globales del capital imponen desde el control estratégico de las REG.

Pensar y actuar –sobre y desde el Estado y las regiones– más allá del neoliberalismo, conlleva el desafío de construir otro relato contra-hegemónico, acompañado de un complejo de prácticas, capaces de involucrar un patrón de implicación funcional y organización espacial del Estado en el que la estrategias multi-escalares que dinamizan lo regional no conlleven a una mayor complejización de la desarticulación fragmentaria, sino que coadyuven a la conformación de un patrón articulado de acumulación, con capacidad de controlar –con creciente endogeneidad– las formas de valorización y potenciar, a partir de ello, un proceso articulado de redistribución social y espacial.

En lo *espacial organizacional*, ello requiere instalar la necesidad de forjar un Estado que recupera la capacidad de articulación tanto desde el punto de vista horizontal como vertical. En relación al primer aspecto, uno de los más relevantes es el desafío estatal latinoamericano que transita por la capacidad de construir una modalidad articuladora en el nivel nacional, a partir de la edificación de una instancia nodal que pueda anudar bajo un mismo cuerpo de objetivos y acciones las diferentes estrategias desprendidas de diversas instancias nacionales, que han tendido a operar, como indicamos, en forma desconectada. En relación al segundo aspecto, con eje en la dimensión vertical, la coherencia desde la nodalidad nacional adquiere sentido a partir del desarrollo de un paralelo y coordinado proceso de articulación inter-escalar, con aptitud para superar un patrón de construcción de “arriba hacia abajo”, que se ha mostrado dispuesto a girar tanto hacia la descentralización fragmentante como hacia la integración autoritaria. Para ello, resulta esencial la construcción de mecanismos que permitan capturar las formas co-productivas que han marcado el giro *workfarista* de las redes transnacionales para asimilarlas dentro de una estrategia nacionalmente articulada, que suma a la centralidad del involucramiento estatal una alta implicación regional.

La canalización “de abajo hacia arriba” de esas formas coproducidas y colectivas de implicación productivo regional, requieren lograr una capacidad incidental efectiva de las instancias estatales regionales en las instancias nodales y la conformación del relato contra-hegemónico al neoliberalismo del *roll out*. Pero también, desde una dimensión organizacional, para que ello encuentre materialidad, es preciso canalizar esas formas co-productivas en estructuras estatales cuya consistencia institucional en todos los niveles (regionales y locales) se desenvuelva a la par de una sensible reversión en las formas de coordinación escalar.

Este último aspecto, conecta con la dimensión *funcional de la implicación estatal y la forma como contribuyen a ello las regiones*. En esta dimensión, el desafío consiste en desarrollar una articulación escalar del Estado que permita revertir las utilización de las formas socialmente co-productivas y colectivas de desarrollo regional dentro de las paradójales estrategias de “desarrollo desde abajo impulsados desde arriba” que impone el patrón disciplinario y ensamblador de las redes transnacionales. Ello requiere mutar desde un Estado ensamblador hacia otro con mayor autonomía financiera y capacidad de autodefinición conceptual, con capacidad de desplegar estrategias de articulación y complementariedad entre los nodos de acumulación regional. Ello resulta fundamental para relevar al fragmentalismo inter-regional competitivo y excluyente, y dotar a los actores de esos nodos de la capacidad para desplegar actividades más dinámicas en los encadenamientos productivos, sumando crecientemente en tal tarea espacios desplazados y tradicionalmente periféricos.

La asociación de la implicación estatal y regional a una endogeneización del proceso de acumulación que suma nuevos actores y espacios bajo el control de actividades más dinámicas, resulta imprescindible no sólo para dar al Estado la consistencia fiscal que opera como primer escalón para des-subordinarse de las redes transnacionales, sino para construir también coordinadas y no fragmentarias formas redistributivas –lo que incluye tanto cobertura universales a nivel social y espacial como re-inversiones selectivas a ese nivel para potenciar de determinados actores y espacios históricamente periféricos-.

La sostenibilidad de esta modalidad redistributiva sobre la base de ese patrón de acumulación endógeno y dinámico, conlleva asimismo la habilidad para re-articular a largo plazo las dimensiones social y productivas que dominan al interior de las propias regiones señaladas como exitosas, así como la posibilidad de revertir la reproducción de procesos de desigualación socio-espacial desde una mayor implicación de actores y regiones periféricas.

CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo, hemos propuesto un análisis sobre las relaciones entre el posicionamiento estratégico otorgado a los procesos de regionalización y las transformaciones espaciales y funcionales del Estado, integrando dicha relación en un marco comprensivo de los procesos de reestructuración del capitalismo y recreación de las estrategias de neo-liberalización.

En tal sentido, nuestra argumentación ha procurado advertir los riesgos de asumir acríticamente un relato, globalmente difundido, que entiende la regionalización como una consecuencia natural de procesos de crisis de los espacios nacionales en la forma como estos se expandieron en la última posguerra, exalta las “ventajas naturales” asociadas a los procesos descentralización para operar en un mapa institucional más difuso y complejo, donde dominan los registros de la gobernanza, la horizontalidad y la cooperación.

Posicionarnos desde un ámbito periférico, hemos propuesto analizar las transformaciones en la funcionalidad y espacialidad estatal y la jerarquización de lo regional desde un registro analítico sustancialmente diferente, sustentado en dos vectores altamente interrelacionados: a) el reconocimiento de los intereses contradictorios del capitalismo y la utilización de las dinámicas institucionales y espaciales para concretar su desigualadora reproducción, b) y por otro, la relevancia del papel de los dispositivos discursivos y los re-

latos hegemónicos que, como tales, procuran imponer como colectivamente beneficiosos lo que representa una reproducción particularizada de ciertos intereses.

En la consideración de estos dos vectores, siempre desde ese posicionamiento periférico, sostuvimos la necesidad de considerar el papel de las REG y RPG, cuya deferencia interrelacionada vincula lógicas e intereses finalmente entrelazados. Por un lado, las REG formadas desde la dominancia de empresas transnacionales (ETs) que controlan los nodos de valorización más dinámicos e interconectan estratégicamente una multiplicidad de puntos de actividad, y por otro, las RPG, en este caso dominadas por el protagonismo de instancias supranacionales, a través de los que se conforman relatos hegemónicos que perforan las dinámicas nacionales y regionales y permean financiera y conceptualmente las políticas y los diseños institucionales. En la interconexión de las lógicas e intereses de ambas redes, dichos relatos contribuyen no secundariamente a instalar como algo colectivamente beneficioso, mecanismos –crecientemente transnacionalizados– de organización social, institucional y productiva.

Dominados por un constante impulso de mercantilización de las relaciones sociales, dichos mecanismos no alteran sino que refuerzan la capacidad subordinante de aquellos actores que controlan las RPG. Es bajo este último escenario –y esta lógica–, que hemos puesto a consideración la impronta *workfarista* que ganó espacio discursivo después de la crisis del CW y el anacronismo de las formas desmantelatorias de la mercantilización neoliberal (*roll back*) desarrolladas con ímpetu en los años 1990.

Hemos tratado de destacar –con algunas referencias a América Latina– que, expresando una clara reconfiguración en el relato hegemónico, ese enfoque *workfarista* que ha dominado los contenidos de las políticas y la organización estatal de la última década, reconstruye –*roll out*– antes que suplantarlo los procesos de neo-liberalización, escudado en un complejo dispositivo transnacional de financiamiento, relatos, tecnologías conceptuales y prácticas multi-escalares. En dicho dispositivo, el Estado queda comprometido a través de un activo y descentralizado involucramiento, orientado a la promoción de formas intra-territoriales, en las que campea la participación comunitaria, las redes institucionales horizontales y el protagonismo de las pequeñas y medianas empresas.

Entre sus principales atractivos, que viabilizan la instalación hegemónica de ese dispositivo, figura la posibilidad de obtener por medio de ello una lógica productiva sustentada en la aptitud para colocar la cualificación de la producción y la competitividad al alcance de –casi– todos, y de convertir en protagonistas a regiones y localidades que operaron como receptores pasivos de emprendimientos nacionales.

En nuestra argumentación, la recreación del procesos de neo-liberalización que acompaña este relato se funda en su renovado –pero indetenido– intento de extender –sin fin– las relaciones de mercantilización y –en compatibilidad con aquellas intereses de aquellas fracciones tras-nacionalizadas del capital global que controlan las RPG– de mantener un patrón básicamente desarticulado y fragmentario de reproducción, que se instala triplemente; entre las regiones, al interior de éstas entre sus dimensiones sociales y productivas, y al interior del propio Estado entre sus diferentes escalas.

Este último, no obstante activo, aparece inmerso en la acción y dominio conceptual y financiero de estas RPG y sus actores hegemónicos, operando como instancia –no articulada– de ensamble entre los emprendimiento de los actores transnacionales y un creciente, desarticulado y fragmentario involucramiento de las regiones.

Esa triple desarticulación fragmentaria, como hemos argumentado, resulta una pieza no secundaria para comprender los vínculos entre ambas redes y, en el marco de

esa recreación de las formas neoliberales, para dar cuenta de los límites para promover un desarrollo económico y socialmente inclusivo desde la periferia. Resulta, en síntesis, esencial para dar cuenta de la paradójica lógica de convocar como protagonistas tanto a las regiones como al Estado, para finalmente colocarlos a funcionar en calidad de autores de reparto dentro de redes con intereses, relatos, y prácticas exógenas que condicionan las estrategias económicas e institucionales.

Ciertamente, las transformaciones estatales y las dinámicas regionales operan complejas y específicas reacciones, al tiempo que las tecnologías políticas que les acompañan desarrollan innumerables mutaciones re-adaptativas, para operar, bajo mismos propósitos, reconociendo los particulares y cambiantes escenarios locales, y enfrentando un escenario necesariamente conflictivo y disputado. Producto de ello, nuestra lectura, lejos de ser vista desde un lente funcionalista –y mucho menos determinista–, pretende operar como una invitación a indagar y reconocer tanto las especificidades como las regularidades que esos procesos asumen.

Desde ese reconocimiento, y procurando capitalizar ese involucramiento de los actores regionales alentado por las RPG, planteamos la posibilidad y necesidad de delinear un mapa de implicación estatal y fortalecimiento regional que preferentemente posean alternativas a las predominantes formas de *workfarismo* neoliberalizador.

En tal tarea, sostuvimos la relevancia de orientar ambos elementos (Estado y regiones) hacia un involucramiento capaz, en relación a las REG, de generar un proceso de acumulación endógeno, con capacidad de limitar o revertir las formas de integración subordinada a las mismas; y, en relación a las RPG, de superar el alineamiento acríptico a los dispositivos (transnacionales) sobre los que se edifica la triple desarticulación fragmentaria. En relación al Estado, ello supone, desde lo funcional, la capacidad de reemplazar su papel de actor “capturado y ensamblador”, por otro en el que puede operar como un nodo estratégico en la elaboración autónoma de estrategias de ideas y el direccionamiento al proceso de acumulación. Desde lo espacial, ello implica un re-vinculación con las regiones a través de un despliegue multi-escalar, capaz de fundar aquellas estrategias no sólo en imposiciones verticales, sino en la riqueza operativa que brinda una dinámica *bottom up*, resultado de una implicación regional en la gestación de la estrategia nacional. Esto último conlleva tanto la configuración de mecanismos que garanticen el protagonismo de las instancias sub-nacionales en los ámbitos –coordinados– de elaboración nacional, como la capacidad de fortalecer las estructuras institucionales de esas instancias y sus interacciones con los actores sociales y económicos históricamente subordinados o excluidos.

Trabajar en una redefinición del Estado y el protagonismo regional en tal sentido podría contribuir, tal vez en no menor medida, en la necesaria tarea de pensar y actuar más allá del neoliberalismo, re-asociando la idea del desarrollo a una transformación cualitativa de envergadura, cuyos alcances no cuentan aún con un dispositivo teórico apropiado que dé cuenta del mismo.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMSDER, A. *Asia's next giant: South Korea and late Industrialization*. Oxford University Press, 1989. 400p.
- BANCO MUNDIAL. “El estado en un mundo en transformación”. *Informe sobre el desarrollo mundial*. Washington D. C, 1997.

Victor Ramiro Fernández é doutor em Ciências Políticas pela Universidad Autónoma de Madrid, España. Pesquisador do Conicet. Diretor do IIETE – Instituto de Investigación Estado, Territorio y Economía, da Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina. E-mail: rfernand@fcjs.unl.edu.ar.

Lucas Gabriel Cardozo é geógrafo pela Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. Pesquisador do IIETE – Instituto de Investigación Estado, Territorio y Economía, da Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, Argentina. E-mail: lcardozo@fce.unl.edu.ar.

Artigo recebido em outubro de 2012 e aprovado para publicação em fevereiro de 2013.

- BAIR, J., "Global capitalism and commodity chains: Looking back, go forward". *Competition and Change*, 9(2), p.163–180, 2005.
- BOISIER, S., "Las regiones como espacios socialmente construidos". *Revista de la CEPAL*, n. 35, p. 39-54, 1988.
- BREATHNACH, P., "From spatial keynesianism to post-fordist neoliberalism: emerging contradictions in the spatiality of the Irish State". *Antipode*, 42 (5), p. 1180–1199, 2010.
- BRENNER, N. "La formación de la ciudad global y el re-escalamiento del espacio del Estado en la Europa Occidental post-fordista". *EURE*, 29 (86), pp. 05-35, 2003.
- BRENNER, N. *New State Spaces*. Urban Governance and the Rescaling of Statehood. Oxford: Oxford University Press, 2004a. 351p.
- BRENNER N., "Urban governance and the production of new state spaces in western Europe". In: LOUGHLIN, J. (Ed). *Subnational Democracy in the European Union*. Oxford: Oxford University Press, 2004b. p. 387–400
- BRENNER N., PECK J. y THEODORE, N. "After neoliberalization?". *Globalizations* 7(3), p. 327-345, 2010.
- CARDOZO, L.; FERNÁNDEZ, V. y VIGIL, J., "La territorialización de las políticas públicas. El Plan Manos a la Obra en las localidades de Las Parejas y Las Rosas, Departamento Belgrano de la Provincia de Santa Fe, Argentina". Publicado en Actas de las VIII Biental del Coloquio de Transformaciones Territoriales. Comité de Desarrollo Regional de la Asociación de Universidades del Grupo Montevideo. Universidad de Buenos Aires, 2010.
- CAO, H., "El fracaso del proceso descentralizador argentino. Una aproximación desde la crítica a sus supuestos conceptuales". Ponencia presentada en Segundo Congreso Argentino de Administración Pública. Sociedad, Estado y Administración. Ciudad de Córdoba, 27 al 29 de noviembre de 2003.
- CAVALCANTI, C.; PRADO, S. *Aspectos da Guerra Fiscal no Brasil*. Brasília-São Paulo, IPEA, Fundap, 1998. 165p.
- CASTELLS, M. *The network society*. Cambridge MA: Blackwell, 1990.
- COOKE, P.; MORGAN, K. *The Associational Economy: Firms, Regions and Innovation*. Oxford University Press Inc. London, 1998. 264p.
- CORAGGIO, J. L. "Descentralización: el día después...", *Cuadernos de Postgrado*, Serie Cursos y Conferencias, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1997.
- CORAGGIO, J. L. "Los términos de la cuestión regional en América Latina". In: CORAGGIO, J. L; SABATÉ, A y COLMAN, O. (org.) *La cuestión regional en América Latina*. Zinacantepec, México: El Colegio Mexiquense, A. C.: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, [1988] 2010. p.27-60.
- CRESCENZI, R.; RODRÍGUEZ-POSE, A., "Reconciling top-down and bottom-up development policies". *Environment and planning A*, 43 (4), p.773-780, 2011.
- CROZIER, M., HUNTINGTON, S.Y WATANUKI, J., *The crisis of Democracy. Report on the Governability of democracies to the Trilateral Commission*. Ed. New York University Press, 1975. 227p.
- DE MATTOS, C. "La descentralización, ¿una nueva panacea para impulsar el desarrollo local?". *Cuadernos del CLAEH*, Montevideo: Centro Latinoamericano de Economía Humana, n.51, p. 57-75, 1989.
- DE MATTOS, C. "La cuestión regional en América Latina antes y después del Seminario sobre cuestión regional". In: CORAGGIO, J. L; SABATÉ, A; COLMAN, O. (org.) *La cuestión regional en América Latina*. Zinacantepec, Mexico: El Colegio Mexiquense, A. C.: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM, 2010. p. 689-718.

- DICKEN, P. *Global shift: reshaping the global economic map in the 21st century*. Sage Publications, 2003. 632p.
- FERNÁNDEZ, V. “Desarrollo Regional bajo transformaciones trans-escalares. ¿Por qué y cómo recuperar la escala nacional?”. In: FERNÁNDEZ, V.; BRANDÃO, C. (org.) *Escalas y políticas del desarrollo regional. Desafíos para América Latina*, Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 2010. p. 301-341.
- FERNÁNDEZ, V.; AMIN, A.; VIGIL, J. “Reconsiderando la Nueva Ortodoxia Regionalista en los países centrales y en América latina”. In: FERNÁNDEZ, V; AMIN, A.; VIGIL, J. (Org) *Repensando el Desarrollo Regional Contribuciones globales para una estrategia latinoamericana*. Buenos Aires, Miño y Dávila, 2008a. p. 63-97.
- FERNÁNDEZ, V. R. (Dir.); VIGIL, J. I.; GÜEMES, M. C.; VILLALBA, M.; DAVIES, C.; DUNDAS, M. *Clusters y Desarrollo Regional en América Latina*. Reconsideraciones teóricas y metodológicas a partir de la experiencia argentina. Editorial Miño y Davila. Buenos Aires, 2008b.
- FERNÁNDEZ, V.; CARDOZO, L.; GESUALDO, G. y SEVAL, M., “Aglomeraciones productivas y desarrollo regional: una perspectiva contextualizadora y multidimensional”. Revista *REDES*, Revista do Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Regional da UNISC, 15 (1), p. 167-195, 2010.
- FERNÁNDEZ, V.; VIGIL J. “Clusters en la periferia: Conceptos, análisis y políticas. Un Estudio de caso en Argentina”. *Revista Comercio Exterior*, 59 (2), p. 97-110, 2009.
- FRIEDMAN, T. *La Tierra es Plana: Breve Historia del Mundo Globalizado del Siglo XXI*. Ediciones Martínez Roca, 2006. 495p.
- GARRETT, G., DOBBIN, F. y SIMMONS B, “Conclusion”. In: SIMMONS, B.; DOBBIN, F; GARRETT, G. (Eds) *The Global Diffusion of Markets and Democracy*. New York: Cambridge University Press, 2008. p. 344–360.
- GILL, S. *Power and Resistance in the New World Order*. New York: Palgrave Macmillan. 2002. 238p.
- GOODWIN, M. y PAINTER J. “Concrete research, urban regimes, and regulation theory”, en LAURIA M. (Ed.) *Reconstructing urban regime theory: regulating urban politics in a global economy*, Thousand Oaks, Ca.: Sage 1996. p. 13-29.
- HARVEY, D. “From managerialism to entrepreneurialism: The transformation in urban governance in late capitalism”. *Geografiska Annaler*, 71B, p. 3–17, 1989.
- HARVEY, D. *The Condition of postmodernity: an enquiry into the origins of cultural change*. Cambridge: Basil Blackwell, 1990. 378p.
- HOPKINS, T.; WALLERSTEIN, I. “Commodity chains in the world economy prior to 1800”, *Review*, 10(1), p. 157-70, 1986.
- JESSOP, B. “Post-Fordism and the state”. In: AMIN, A. (Ed) *Post-Fordism: A Reader*. Oxford: Blackwell, 1994. p. 251–79.
- JESSOP, B. *The Future of the Capitalist State*. Cambridge: Polity, 2002.
- JONES, K., “Scale as epistemology”, en *Political Geography* 17, 1998, pp. 25–28.
- KAPLINSKY, R.; READMEN J. *Integrating SMEs in Global Value Chains*. Towards Partnership for Development. Vienna, Report prepared for UNIDO, 2001.
- KARMARKAR, U. *Information Technology and Global Value Chains: Growth, Structure and Transformation*. CIBER conference, 3 de mayo de 2000.
- KEATING, M. *Regions and Regionalism in Europe*. Edward Elgar, 2005. 242p.
- LAURELL, A., “Reforma del Estado y la política social en México”. *Nueva Sociedad* N° 164, p. 146-158, 2000.

- LOBAO, L.; MARTIN, R.; RODRÍGUEZ-POSE, A. "Editorial: rescaling the state: new modes of institutional-territorial organization". *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, 2 (1), p. 3-12, 2009.
- MACLEOD, G. "New regionalism reconsidered: globalization and the remaking of political economic space". *International Journal of Urban and Regional Research*, 25(4), p. 804-829, 2001.
- MORGAN, K. "The Polycentric State: New Spaces of Empowerment and Engagement?". *Regional Studies*, 41, p. 1237-1251, 2007.
- O'CONNOR, J. *The Fiscal Crisis of the State*. St. Martin's Press, 1973. 276p.
- OHMAE, K. *The End of the Nation State: The Rise of Regional Economies*. Free Press.1995. 214p.
- OSBORNE, D.; GAEBLER, T. *Reinventing Government: How the Entrepreneurial Spirit Is Transforming the Public Sector*. Reading, MA: Addison-Wesley,1992. 405p.
- PECK J. "Neoliberalizing states: thin policies/hard outcomes". *Progress in Human Geography*, 25(3), p. 445-455, 2001.
- PECK, J. "Economías y políticas de escala: políticas rápidas, relaciones inter escalares y workfare neoliberal". In FERNÁNDEZ, V.; BRANDÁO, C. (Orgs.) *Escalas y Políticas del desarrollo regional: desafíos para América Latina*, Buenos Aires: Miño & Dávila, 2010. p. 77-120.
- PECK J. "Geographies of policy: from transfer-diffusion to mobility-mutation". *Progress in Human Geography*, 35(6), p. 773-797, 2011.
- PECK J. y TICKELL, A. "Jungle law breaks out: neoliberalism and global-local disorder". *Area*, 26(4), p. 317-326, 1994.
- PECK J. y TICKELL, A. "Neoliberalizing Space". *Antipode*, 34(3), p. 380-404, 2002.
- PEET, R. *Unholy Trinity: The IMF, World Bank, and WTO*. London: Zed Press, 2003. 250p.
- PEREZ C. "Cambio tecnológico y oportunidades de desarrollo como blanco móvil". *Revista de la CEPAL*, n. 75, 2001, p. 115-136.
- PIORE, M.; SABEL, C. *The Second Industrial Divide: possibilities for prosperity*, New York, Basic Books, 1984, p. 309.
- POLANYI, K. *The Great Transformation: the political and economic origins of our time*. Beacon Press, Boston, 1944. 317p.
- PORTES, A. "El neoliberalismo y la sociología del desarrollo: tendencias emergentes y efectos inesperados". *Perfiles Latinoamericanos*, n. 13, p. 9-53, 1999.
- PRINCE, R. "Policy transfer, consultants and the geographies of governance". *Progress in Human Geography*, 36(2), p. 188-203, 2012.
- REYES GARMENDIA, E.; SOTO, L.; LÓPEZ ORTIZ, H., "México: federalismo versus descentralización". *Política y Cultura*, 19, 3, p. 27-43, 2003.
- RODRIGUEZ-POSE, A. y GILL, N., "The global trend toward devolution and its implications". *Environment and Planning C: Government and Policy* 21, p. 333-351, 2003.
- SABEL, C. "Flexible Specialization and the Re-emergence of Regional Economies", en HIRST, P.; ZEITLIN, J. (Eds.), *Reversing Industrial Decline: Industrial Structure and Policy in Britain and Her Competitors*. Oxford: Berg, 1989. p.17-70.
- SASSEN, S. *La ciudad global: New York, London, Tokio*, Eudeba, Buenos Aires. 1999. 458p.
- SCOTT, A. y STORPER, M. "Regions, Globalization, Development". *Regional Studies*, 37(6&7), p. 579-593, 2003.

- SHONFIELD, A. *In defense of the mixed economy*. Oxford University Press, 1994. 231p.
- SIMMONS, B; DOBBIN, F; GARRETT, G. (Eds), *The global diffusion of markets and democracy*. New York: Cambridge University Press, 2008. 384p.
- SKOCPOL, T. "Review: Wallerstein's World Capitalist System: A Theoretical and Historical Critique". *American Journal of Sociology*, Vol. 82, No. 5, p. 1075-1090, 1977.
- STONE D. "Transfer agents and global networks in the 'transnationalization' of policy". *Journal of European Public Policy*, 11, p. 545-566, 2004.
- TOYE, J. *Dilemmas of development*. Reflection on the counter-revolution in development theory and police. Basil Blackwell, 1987, p.177.
- UNCTAD. "The world's top 100 non-financial TNCs, ranked by foreign assets". Erasmus University database, 2008.
- UNRISD – United Nations Research Institute for Social Development. *States of Disarray: The social effects of Globalization*, Geneva, 1995.
- VÁZQUEZ-BARQUERO, A. "Desarrollo endógeno y globalización". *Revista Eure*, 26 (79), p. 47-65, 2000.
- VIANA, L. y FONSECA, F. "Impactos sociais e econômicos da atuação do Banco Interamericano de Desenvolvimento nas políticas públicas". In: *Cadernos do Desenvolvimento*, Río de Janeiro, 6 (9), p. 199-213, 2011.
- WADE, R. *Governing the market*. Economic Theory and the role of government in East Asian industrialization, Princeton and Oxford: Princeton University Press, 1992. 439p.
- WEISS, L. "Gobernanza global, estrategias nacionales: Cómo los Estados hacen espacio para el desenvolverse bajo la OMC". *Revista DAAGE*. Año 3. n. 4. Santa Fe. República Argentina, p. 7-40, 2003.

A B S T R A C T *Positioned on the periphery – and with an emphasis on the Latin American context – the article explores the functional and spatial reconfiguration of the state and the regional dynamics related to it. It is argued that the transition from a welfarist matrix to workfarist forms of state intervention and the reconfiguration of regional dynamics presents the risk of becoming a reformulation of the neo-liberal project, articulated and strengthened through economic networks and global policies that produce particular effects on the periphery. It explains how the hegemonic discourses and practices generated through these networks are functional to a subordinated integration to the interests of transnational actors that control them. Alternatively, it discusses the necessity of a strategic counter-hegemonic discursive construction that should focus on the capacity to articulate the regional dynamics of the state.*

K E Y W O R D S *State; region; workfare; periphery; economic networks; policy networks.*